

CUERPOS Y ROSTROS

Alfredo López Austin

Instituto de Investigaciones Antropológicas - UNAM

En una reseña al libro *Literatura náhuatl* de Amos Segala,¹ Miguel León-Portilla se refiere a dos afirmaciones que aparecen en mi libro *Cuerpo humano e ideología*:² en una ocasión para criticar mi interpretación filológica de la palabra *tlacatl* y en otra para contestar a la crítica que formulé a su traducción de *ixtli*, *yollotl*. Veamos ambos casos y agreguemos un caso más, pertinente a la discusión.

I. LA PALABRA *TLACATL* TRADUCIDA COMO "EL DISMINUIDO"

En efecto, en *Cuerpo humano e ideología* intento explicar el significado de la palabra *tlacatl*, "ser humano", y llego a la conclusión de que significa literalmente "el disminuido".³ Tiene razón León-

¹ Miguel León-Portilla, "¿Una nueva aportación sobre literatura náhuatl: el libro de Amos Segala?", *Cuadernos Americanos*, nueva época, núm. 27, vol. 3, mayo-junio de 1991, p. 11-26. El libro reseñado es el de Amos Segala, *Literatura náhuatl. Fuentes, identidades, representaciones*, trad. de Mónica Mansour, México, Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, XVI-320 p., (Los noventa: 49).

El artículo de León-Portilla ha aparecido también en *Históricas*, boletín del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, núm. 32, mayo-agosto de 1991, p. 44-59 y en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 21, 1991, p. 293-308. Debido a lo anterior me he visto precisado a contestar con este artículo en *Históricas*, núm. 34, enero-abril de 1992, p. 35-44; en *Cuadernos Americanos*, nueva época, núm. 33, vol. 3, mayo-junio 1992, p. 146-161, y ahora en *Anales de Antropología*.

² Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 2 vols., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1980, (Serie Antropológica: 39).

³ *Ibid.*, vol. I, p. 201-206.

Portilla al afirmar que por no haber tomado en cuenta la omisión del registro del fonema oclusivo conocido como "saltillo" —omisión frecuente en los textos nahuas del siglo XVI— concluí que en la composición de *tlacatl* existía la idea de disminución. Admito el razonamiento, reconozco mi error y agradezco la corrección. Soy consecuente con las palabras con las que cerré uno de mis libros tempranos: "Ya me corregirán y ya me corregiré. Es la ley de quien trabaja."⁴

Y repito, agradezco la corrección porque desde un principio el resultado erróneo me causó desconcierto:

El resultado principal de este desarrollo es desconcertante, ya que "hombre" significa literalmente "el disminuido". No parece existir en la mitología de los pueblos nahuas alguna base que justifique plenamente tal designación.⁵

¿Por qué el desconcierto? Porque las reconstrucciones del pensamiento antiguo basadas en meros análisis filológicos no son firmes. Es conveniente la búsqueda simultánea por distintas vías de aproximación, y en este caso yo no contaba con la confluencia de pruebas o indicios suficientes. Sugerí una remota relación con el mito quiché de la creación del hombre; busqué apoyo en el mito de la creación a partir de los fragmentos de hueso extraídos del Mictlan por el dios Ehécatl; traté de encontrar una razón en el mito tetzcocano de la creación del medio hombre y la media mujer originales, pero ninguno de estos mitos me satisfizo para explicar el supuesto resultado del análisis, y así lo expresé. Al referirme al mito tetzcocano dije que se refería a cuerpos incompletos y que no existía en el relato una explicación directa del menoscabo. Traté de entender su sentido diciendo que "no sería remoto que esta imagen de seres de medio cuerpo fuese una explicación etiológica del término *tlācatl*, derivado a su vez de una concepción más profunda."⁶ La inquietud me persiguió durante mucho tiempo y al fin, nueve años después, concluí que el mito tetzcocano no tenía

⁴ Alfredo López Austin, *Hombre-dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973, (Serie de Cultura Náhuatl. Monografías: 15), p. 187.

⁵ *Cuerpo humano e ideología...*, vol. I, p. 201.

⁶ *Ibid.*, vol. I, p. 205.

ninguna relación con el concepto del hombre como ser disminuido y que la razón del primer hombre como medio hombre era otra.⁷

Con el tiempo se han ido desvaneciendo dudas y se han ido descubriendo errores. Así debe ser y cualquier contribución se agradece.

II. EL TROPO *IXTLI*, *YOLLOTL* TRADUCIDO COMO "ROSTRO, CORAZÓN"

León-Portilla ha traducido el tropo *ixtli*, *yollotl* como "rostro, corazón". En *Cuerpo humano e ideología* critiqué esta traducción. Listo los razonamientos que expuse entonces:

1) *Las distintas acepciones de la palabra ixtli*. Tras analizar el léxico de los textos pertinentes de Bernardino de Sahagún y Alonso de Molina propuse cinco acepciones de la palabra *ixtli* que se refieren a las partes del cuerpo:

[1.] Cara, tanto la región facial como la superficie en particular. 2. Ojo. 3. Haz. 4. Superficie general del cuerpo. 5. Parte frontal del cuerpo.⁸

2) *El nombre náhuatl del ojo*. Explicué también que el nombre original de ojo es *ixtelotli*, que deriva de *ixtli* ("cara"), que significa literalmente "el bodoque del rostro" y que, debido a procesos semánticos que explicué en otro trabajo,⁹ la palabra se simplifica y se convierte en *ixtli*, dando origen a una nueva acepción de este término.¹⁰

3) *La explicación que dan del tropo los informantes de Saha-*

⁷ Expuse la idea en el Third Mesoamerican Archive Summer Symposium, "Ceremonial Landscapes in Aztec Religion: Focusing on Specifics", el 21 de junio de 1989. El texto resultante es: Alfredo López Austin, "El mito del medio hombre que bajó del cielo", *Suplemento de Anuario de Estudios Americanos*, t. XLVI, núm. 2, Sevilla, 1989, p. 3-9.

⁸ *Cuerpo humano e ideología*. . . , vol. II, p. 166.

⁹ Alfredo López Austin, "Intento de reconstrucción de procesos semánticos en náhuatl", *Anales de Antropología*, vol. XV, 1978, p. 165-184.

¹⁰ *Cuerpo humano e ideología*. . . , vol. II, p. 165 y 210-211.

gún. Sostuve que los antiguos nahuas no solían explicar sus tropos; pero que, como caso extraordinario, dieron la traducción indubitable al tropo que nos ocupa. Dije en mi libro:

Regularmente existe la dificultad de captar el valor pleno de las metáforas nahuas porque, como es obvio, quienes las usaron no dejaron explicación suficiente de sus significados. Pero en el caso de *in ixtli in yollotl* ocurrió la excepción: los propios nahuas dieron el valor literal de la palabra *ixtli* cuando aparece en la metáfora, y dicho valor es "el ojo". En efecto, en los textos de los informantes de Sahagún relativos a las partes del cuerpo humano hay dos apartados seguidos que se inician con la palabra *ixtli*: la primera con el significado de "rostro" y la segunda, con el de "ojo". Es el segundo apartado el que contiene la metáfora.¹¹

Tras afirmar lo anterior, transcribí ambos textos de los informantes de Sahagún, lo que aquí repito. El primero dice: *Ixtli, quitznequi xayacatl. . .*, o sea: "*Ixtli*, quiere decir 'cara' . . .". Y el segundo, que claramente señala: *Ixtli, quitznequi ixtelolotli. . . ma tlapohui in amix, in amoyollo*, o sea: "*Ixtli*, quiere decir 'ojo' " . . . ¡Que se abran vuestros ojos, vuestros corazones!"¹²

4) *Las razones que hacen plausible la explicación de los informantes de Sahagún*. Como antes afirmé, es muy conveniente robustecer los aportes de la filología con otro tipo de pruebas o indicios. Para llegar a los significados que tiene *ixtli* cuando *ix* aparece referido a las funciones anímicas, hice un extenso cuadro de análisis filológico que aparece en *Cuerpo humano e ideología*,¹³ y sus resultados apoyan la interpretación de los informantes de Sahagún. Transcribo con algunas supresiones lo que entonces dije:

El grupo *yol, yollo* cubre en forma notable todos los campos: vitalidad, conocimiento, tendencia y afección; el grupo *ix* se concentra notoriamente en el campo del conocimiento. Por otra parte, mientras que el grupo *yol, yollo* justifica su complejidad al referirse a un centro con pluralidad de actividades, en el grupo *ix* pueden reducirse a las funciones de la percepción. En efecto, es necesario distinguir las re-

¹¹ *Ibid.*, vol. I, p. 215.

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*, vol. II, p. 236-237.

ferencias a funciones que se cumplen en forma directa por un órgano, y las que pueden señalar, en perífrasis, una función distinta. Pongamos como ejemplo de la segunda forma de referencia la palabra *ixnicui (n)*, que significa "tornar en sí el beodo". Aunque el tornar en sí sea una manifestación de conciencia . . . , no necesariamente debemos concluir que en el *ixtli* tiene lugar la conciencia, sino que es posible que "tomarse el *ixtli*" signifique adquirir pleno dominio de un órgano de percepción, que es una de las manifestaciones de un estado consciente.

Interpretemos de esta manera cada uno de los casos no referidos directamente a la percepción, y veremos cómo la reducción no sólo es posible, sino extremadamente lógica. *Ixcuitia (nite)*, que significa "educar", sería "hacer que la gente adquiera poder de percepción"; *ixlamati (n)*, que significa "ser experimentado usando de razón y prudencia", sería "conocer las cosas por medio de la percepción"; *cenca ixē nacace*, que significa "sabio en excesiva manera", sería "el que posee en grado sumo oídos e *ixtli*", concebido éste como un órgano de percepción; *tlaixyeyecoliztli*, que significa "prudencia", sería "acción de probar muchas veces las cosas con un órgano de percepción". Aun el caso del tonto, descortés, insolente y atrevido . . . puede explicarse como el de un individuo de percepción gruesa, inestable y dura, que quiere externarla con entrometimiento.

Otras fuentes robustecen que el *ix* deba ser identificado como órgano de la percepción cuando se refiere a procesos de conciencia. La palabra *teixcuepani*, que Molina traduce como "embaidor", era el nombre dado a un tipo particular de hechiceros. Deriva de *ixcuepa (nite)*, "embaucar o engañar a otro", y su análisis da por resultado "yo doy vuelta al *ixtli* de la gente" . . .

Es el *ixtli*, por tanto, un órgano de percepción; y es el órgano de percepción por excelencia. Es, además, un órgano que realiza una función previa: la sensación. Pero previa según nuestros criterios; simultánea o idéntica a la percepción según las concepciones de los nahuas . . .

En cuanto al sentido del tropo [*in ixtli, in yollotli*], debemos entender que se refiere a aquella parte del hombre en la que se unen la sensación, la percepción, la comprensión y el sentimiento, para integrar una conciencia plena que se encuentra en comunicación con el mundo exterior. El tropo hace referencia a las funciones anímicas del corazón y de los ojos.¹⁴

¹⁴ *Ibid.*, vol. I, p. 213-215.

Hasta aquí, en forma concreta, la crítica que expuse en *Cuerpo humano e ideología* a la traducción que León-Portilla hace del tropo. Veamos ahora la respuesta que León-Portilla da a mi crítica, aprovechando la reseña al libro de Segala.

a) Empieza su argumentación diciendo:

Respecto de este ejemplo vale recordar que *ixtli*, como lo indica fray Alonso de Molina en su *Vocabulario*, significa primeramente "rostro" y, por extensión, "ojo". *Ixtelotli* es el vocablo que equivale a "ojo". Su etimología es: "lo redondo (*ololli*), como una *tetl* (piedra), en el rostro (*ix-tli*)".¹⁵

Vale recordarlo, en efecto. Todo fue tomado en cuenta en *Cuerpo humano e ideología*, en 1980, como aparece señalado arriba en los puntos 1 y 2. Pero esto debe afirmarse sólo como antecedente, y espero que León-Portilla no haya querido darle otro valor. No aceptaría yo, por ejemplo, que las metáforas deban formarse sólo a partir de las primeras acepciones de los términos.

b) Continúa León-Portilla:

Ilustran el sentido metafórico de *ixtli*, *yollotl*, "rostro, corazón", como lo que es propio del ser humano, su persona, algunas expresiones en varios *huehuehlahtolli*, testimonios de la antigua palabra: *Niquellaquahua in amixtzin, in amoyollotzin*, "Doy ánimo a vuestros rostros, a vuestros corazones"; *IC namechonnopachtequila, nictlatlauhtia in amixtzin, in amoyollotzin*, "Me inclino ante vosotros, me dirijo (ruego) a vuestros rostros, a vuestros corazones".

Que la metáfora *ixtli*, *yollotl* se refiere a lo que es propio del ser humano, nadie lo duda. Lo que está en discusión es el significado de *ixtli*, que los informantes de Sahagún equivalen a "ojos" y que puede entenderse concomitantemente como "sensación-percepción". Cambiemos la traducción que hace León-Portilla de los dos testimonios por otra que dé a los términos *ixtli*, *yollotl* el significado que propongo:

¹⁵ Este argumento y todos los que le siguen en "¿Una nueva aportación...?", p. 23-24.

"Doy ánimo a vuestros ojos (a vuestra percepción), a vuestros corazones (a vuestra comprensión, a vuestro sentimiento)".

"Me inclino ante vosotros, me dirijo (ruego) a vuestros ojos (a vuestra percepción), a vuestros corazones (a vuestro sentimiento)".

El sentido es más claro. El argumento de León-Portilla no es pertinente.

c) Sigue diciendo León-Portilla:

Sahagún, al tratar de las partes del cuerpo humano, muestra ciertamente que *ixtli*, además de rostro, significa, por extensión, "ojo". Entre los vocablos compuestos que aduce, los hay con uno y otro sentido.

Estoy totalmente de acuerdo con su afirmación. Sólo que nada prueba con ella.

d) Concluye su argumentación León-Portilla:

Varios [de esos vocablos compuestos] denotan el rostro como metáfora de la persona: *ix-mahuizihua*, "tiene honra el rostro"; *ix-icnoyo*, "rostro piadoso (persona compasiva)". . . Abundan en el *Vocabulario* de Alonso de Molina parecidos ejemplos: *ix-mauhti*, "tener autorizada persona"; *ix-(x) ipilati*, "asistir en lugar de otro o representar persona en farsa"; *ix-ehhuia*, "codiciar a alguna persona"; *te-ix-pan niquiza*, "paso atrevidamente delante de alguna persona. . ."

Vayamos por partes. En primer lugar aceptemos, sin conceder, que León-Portilla tenga razón en esta afirmación. Nada se prueba, porque igualmente sería verdadero que en las mismas fuentes hay otros muchos vocablos compuestos en los que *ix* se refiere a los "ojos" o a la percepción. Veamos algunos ejemplos:

Nomatian nixtla significa "acaecer algo en mi tiempo", literalmente "en tiempo de mi conocimiento, en mi percepción".

Ixpolotinemi (nin) significa "andar perdido en el camino", literalmente "yo ando con la percepción extraviada".

Nixco significa "desarrollar el entendimiento en algo", literalmente "está en mi percepción".

Ixcuitia (nite) significa "educar", literalmente "hago a la gente que adquiriera percepción".

Ixihuinti significa "estar aturdido", literalmente "ebrio de la percepción".

Teixcuepani significa "embaidor", literalmente "el que hace girar la percepción de la gente".

Ixtotomahua significa "modorro", literalmente "gordo de la percepción".

Ixmquetza (*n*) significa "ser cauto y avisado", literalmente "elevo mi percepción".

Ixmatca itta (*nitla*) significa "discernir", literalmente "veo las cosas con percepción cuerda".

Ixcuauhti (*n*) significa "ser desvergonzado y tonto", literalmente "se endurece mi percepción".

Ixtecuecuech significa "ser tonto", literalmente "tener muy moli-da o muy meneada la percepción".

Tlaixyeyecoliztli significa "prudencia", literalmente "acción de probar repetitivamente las cosas con la percepción".

Ixtlamatca significa "habilidad", literalmente "prudencia en la percepción".

Ixmamauhitia (*nin*) significa "desvanecerse la cabeza mirando cosa muy honda y baja", literalmente "atemorizo mi percepción".

En segundo lugar analicemos sus ejemplos:

Ixmahuiziohua, que traduce "tiene honra el rostro", significa muy literalmente "es de temible rostro" o "tiene rostro maravilloso". Rostro no es aquí metáfora de persona. Como la abundancia de términos nahuas puede apabullar al lector no especializado, comparemos con un ejemplo en español. Si yo digo "Juan tiene mano dura", "mano" no es metáfora de Juan ni de persona.

Ixicnoyo, que traduce "rostro piadoso", significa literalmente "tiene rostro compasivo". Rostro no es aquí metáfora de persona.

Ixmauhiti, que según Molina significa "tener autorizada persona", significa literalmente "[quien] atemoriza con el rostro" o "[quien] admira con el rostro". Rostro no es aquí metáfora de persona.

Ixiptlati significa "representar", "ser imagen", "ser delegado". Es probable, como lo propone León-Portilla, que *ix* entre en la composición del verbo. Se uniría a *xip*, elemento cuyo significado he supuesto que sea "piel", "cáscara", "cobertura".¹⁶ Menos

¹⁶ *Hombre-dios...*, p. 119. En otro de mis trabajos, *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, México, Alianza Editorial Mexicana,

probable es que el *ix* signifique rostro, pues el sentido de "superficie" se aproxima más al sentido del verbo. Ser representante de alguien sería revestirse metafóricamente con su superficie. La referencia a la persona no deriva de *ix*. Para que su significado sea "representar a alguien", el verbo requiere del pronombre personal indefinido, *te*—. A esto puede agregarse que *ixip*, sin el pronombre personal, aparece en otros términos que no se refieren a personas, sino a cosas, y en tales casos el significado de *ix* como "superficie" es suficientemente claro. Señalo como ejemplo *ixipeua*, "despegar papeles".

Ixelehuia (*nite*) significa "desear, apetecer a una persona". *Ix* no significa aquí "persona", sino "superficie", y de allí, por extensión, "apariencia". El verbo se debe conjugar con el prefijo pronominal *te*—, que es el que significa "persona", "alguien".

Teixpan niqizza significa "paso atrevidamente delante de alguna persona". *Ixpan* deriva de *ixtli* ("parte frontal del cuerpo") y significa "delante", "enfrente". No es este término, sino el prefijo pronominal *te*—, el que significa "persona", "alguien".

En tercer lugar, ninguno de los ejemplos dados por León-Portilla se refiere al tropo *ixtli*, *yollotl*.

En resumen, que en toda la argumentación de León-Portilla no hay una sola prueba que contradiga la explicación que los informantes de Sahagún dan al tropo *ixtli*, *yollotl*. Por lo tanto, su traducción "rostro, corazón" no se sostiene.

III. LA EDUCACIÓN COMO "ACCIÓN DE DAR SABIDURÍA A LOS ROSTROS AJENOS"

Me referí al principio de este trabajo a la debilidad de las reconstrucciones del pensamiento antiguo basadas en meros análisis filológicos. La debilidad aumenta, obviamente, cuando existen errores y abusos en el análisis. Dados los límites de esta respuesta, tomemos un solo ejemplo de construcción infundada que parte, precisamente, de entender *ixtli* como "rostro": la equiparación de la educación a una acción de proporcionar sabiduría a los rostros

1990, p. 191, comparo la palabra *ixiptla* con su sinónimo, *topili*, que significa "funda", "envoltura".

ajenos. *El resultado del análisis filológico de la palabra ixtlamachiliztli pasó a convertirse, en forma inmediata, en un concepto filosófico de educación.*

León-Portilla publicó su construcción en 1958, en uno de los trabajos de *Siete ensayos sobre cultura náhuatl*,¹⁷ obra hoy poco accesible; pero la parte en cuestión puede encontrarse reproducida veinte años después, prácticamente en forma literal, en uno de los capítulos de la *Historia de México* de Salvat.¹⁸

El término *ixtlamachiliztli* aparece citado en el manuscrito MPM4068.J83 de la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California, en Berkeley, documento paleografiado, traducido y publicado por Ángel Ma. Garibay K. en 1943.¹⁹ La frase completa dice:

Quexquich oncan quicuia canaya in ixtlamachiliztli in nematiliztli,

misma que León-Portilla traduce:

Todos [los hijos varones de los nobles] allí [en el Tlacatecco] recibían con insistencia: *la acción que da sabiduría a los rostros ajenos* (la educación), la prudencia y la cordura.²⁰

Tras exponer su traducción, León-Portilla analiza el término que se discute:

Un breve análisis lingüístico del término *ixtlamachiliztli*, nos revelará los matices de su significado. Se trata de un compuesto de los siguientes elementos: *ixtli*: al rostro, o a los rostros] y *tlamachiliztli*, sustantivo de sentido pasivo y de acción aplicativa. Se deriva del verbo *macho* voz pasiva de *mati*: "saber". En su forma terminada en *-l-*

¹⁷ Miguel León-Portilla, "El concepto náhuatl de la educación", *Siete ensayos sobre cultura náhuatl*, México, UNAM, Dirección General de Publicaciones, 1958, p. 57-81. La construcción está en las p. 65-72.

¹⁸ Miguel León-Portilla, "La educación entre los mexicas", *Historia de México*, coord. gral. Miguel León-Portilla, 2ª ed., 13 vols., México, Salvat Editores de México, 1978, vol. IV, p. 881-892. La construcción está en las p. 884-887. En la 1ª edición, de 1974, el artículo está en el vol. III, p. 279-290.

¹⁹ Ángel Ma. Garibay K., "Huehuetlatolli, Documento A", *Tlalocan*, vol. I, 1943, núm. 1, p. 31-53, y núm. 2, p. 81-107. La frase en la que aparece el término está en la p. 97.

²⁰ *Siete ensayos sobre cultura náhuatl*, p. 70. Las palabras entre corchetes son más. El subrayado es de León-Portilla.

iztli, toma el sentido unas veces abstracto, y otras de acción que se aplica a alguien. Aquí, al anteponersele el semantema radical de *ixtli*, "rostro", obviamente se indica que se aplica precisamente a éste, como sujeto pasivo, la transmisión de la sabiduría. Creemos, por consiguiente, apegarnos al sentido original del término *ixtlamachiliztli*, al traducirlo como "acción de dar sabiduría a los rostros (ajenos)".²¹

Vayamos por partes. El término *ixtlamachiliztli* se compone:

1° del sustantivo *ixtli*,

2° del verbo *tlamachia*, derivado de *macho*, voz pasiva del verbo *mati*, y

3° de la terminación *—liztli*, sufijo sustantivo verbal que denota la acción o el estado de lo que significa el verbo.

Empecemos por el tercer elemento. Es verdad que *—liztli* puede indicar acción que se aplica a "alguien"; pero también se aplica a "algo". Para que se aplique a "alguien" se anteponen al verbo *te—* o *ne—*; para que se aplique a "algo" se le antepone *tla—*. En *ixtlamachiliztli* se le antepone *tla—*, y León-Portilla omite su mención.

También es verdad que el verbo *mati* significa "saber". Pero además significa "conocer", "estimar", "considerar" (cuando se refiere a alguien), y "sentir" (cuando se refiere a algo). *Tlamati* significa "saber algo", "sentir algo", "conocer algo".

Si a *tlamati*, se le antepone *ix*, el valor de "ojo" o "percepción" que propongo adquiere pleno sentido: es "aplicar los sentidos", "conocer por los sentidos", "percibir las cosas". Esto se comprueba en el *Vocabulario* de Molina, donde encontraremos que *ixtlamati* significa "sabio que usa de razón y es experimentado", y en el *Diccionario* de Siméon, que traduce *ixtlamati* como "tener experiencia, ser prudente, juicioso, razonable, obrar con conocimiento de causa".

Pasemos ahora a la composición pasiva y aplicativa que tiene el sustantivo. Ensayemos primero sin el elemento *ix* y luego con él.

Sin *ix*: si tomamos en cuenta lo anterior, *tlamachia* debe significar literalmente "aplicar el conocimiento a las cosas", "aplicar la sensación a las cosas". Su sentido usual es "actuar con cuidado", "poner atención a lo que se hace". ¿Cómo comprobar lo anterior? Rémi Siméon traduce *tlamachializtli* como "lentitud, precaución,

²¹ *Ibid.*, p. 71-72.

cuidado", y *tlamachializtica* como "suavemente, lentamente, paso a paso". No queda duda.

Ahora ensayemos con el elemento ix: *ixtlamachia*. Su significado literal es "sentir las cosas perceptualmente con cuidado", "aplicar una atenta percepción a las cosas". Comprobemos su sentido en el *Diccionario* de Siméon: *ixtlamachia* es "hacer algo con prudencia, con circunspección". De esto puede deducirse el significado de *ixtlamachiliztli*: "percepción cuidadosa", "percepción cauta", "percepción atenta", "percepción prudente". Rémi Siméon nos da el significado claro de la palabra que buscamos: *ixtlamachiliztli* significa "razón, prudencia".

No hay, por tanto, ni rostros, ni personas, ni mucho menos rostros de personas ajenas. Pero a mis argumentos pudiera responderse que existen varias formas de interpretar el término o que la versión derivada de "percepción" es demasiado plana, que no toma en cuenta la "ingeniería lingüística náhuatl".²² No sería válida la refutación. Comprobemos mis argumentos estudiando el término en su contexto documental.

León-Portilla no toma en cuenta que la palabra *ixtlamachiliztli* aparece con un pareado: *nematiliztli*. En la retórica náhuatl los pareados forman una unidad con dos elementos que son complementarios ya por oposición, ya por sinonimia. En este caso hay sinonimia. *Ixtlamachiliztli* y *nematiliztli* son términos de significados muy próximos. *Nematiliztli* quiere decir, según Molina, "cordura", "habilidad", "industria", "astucia", etcétera, y según Siméon, "prudencia", "habilidad", "maña", "astucia", "opinión", etcétera. "Prudencia" (*ixtlamachiliztli*) y "cordura" (*nematiliztli*) forman un pareado perfecto de términos complementarios.

Pasemos ahora a incorporar estos términos en la frase del manuscrito de la Biblioteca Bancroft para mostrar su pertinencia. Hago notar que mi traducción dista mucho de la de León-Portilla, pero ya no entro en detalles:

¿Qué tanto de prudencia, de cordura, tomaban, alcanzaban [los hijos varones de los nobles] allí [en el Tlacatecco]?

Cabría, sin embargo, una última pregunta: ¿por qué en la ver-

²² *Ibid.*, p. 67.

sión de León-Portilla dos términos (*ixtlamachiliztli* y *nematiliztli*) se traducen como si fueran tres? A saber: 1° la acción que da sabiduría a los rostros ajenos, 2° la prudencia y 3° la cordura.

ADDENDA

[En el boletín *Históricas* número 35, León-Portilla dio respuesta al texto anterior con otro ensayo. Mi contestación a dicho ensayo fue inmediata; pero el editor del boletín me informó que no aparecería en el número siguiente (el 36), sino en el 37. Ante esta decisión del editor, publico aquí, como *addenda*, mi contestación, con el propósito de evitar la dispersión de los distintos documentos del debate.]

EL TEMA EVENESCENTE

La secuencia de la polémica

Bajo el título de "Rostros, ojos y corazones", Miguel León-Portilla acaba de publicar en *Históricas* un ensayo que es la continuación de una polémica.¹ Ha sido un debate difícil de seguir —tanto para los participantes como para los lectores— pues se ha abierto en diferentes frentes y hemos sido varios los participantes. Puede afirmarse que el debate más completo se dio hasta su momento en *Cuadernos Americanos*,² aunque ahora parece cambiarse el centro de la discusión a *Históricas*. Independientemente de las publica-

¹ Miguel León-Portilla, "Rostros, ojos, corazones", *Históricas*, Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, núm. 35, mayo-agosto de 1992, p. 42-49.

² El primer escrito de la polémica que apareció en esta revista es Miguel León-Portilla, "¿Una nueva aportación sobre literatura náhuatl: el libro de Amos Segala?", *Cuadernos Americanos*, nueva época, núm. 27, vol. 3, mayo-junio de 1991, p. 11-26. Le siguen, todos en el núm. 33, vol. 3, año 6, mayo-junio de 1992: Amos Segala, "La literatura náhuatl ¿Un coto privado? (Respuesta al doctor Miguel León-Portilla)", p. 133-143; "Carta del doctor Charles Minguet", p. 144-145; Alfredo López Austin, "Cuerpos y rostros", p. 146-156, y Miguel León-Portilla, "Tres breves comentarios", p. 157-161.

ciones en estas dos revistas, el promotor de la polémica ha reproducido sus escritos en *Estudios de Cultura Náhuatl*,³ en la revista francesa *Caravelle*⁴ y tal vez en otros medios de publicación.

El contenido del ensayo de León-Portilla

En su reciente ensayo León-Portilla vuelve a defender su interpretación de *ixtli*, *yollotl* con dos argumentos no expuestos en su escrito original y, a partir de la segunda página, hace una erudita exposición comparativa de las acepciones de la palabra *ixtli* (rostro, ojo, nudo de caña, superficie, etcétera).

No opinaré sobre la segunda parte de su ensayo.⁵ No es materia de la polémica. Es más, en términos generales coincidimos León-Portilla y yo con su contenido. Yo he venido exponiendo con suficiente detalle la pluralidad de acepciones de *ixtli* desde hace muchos años. Quien lo desee, puede consultar mis opiniones en el libro *Cuerpo humano e ideología*⁶ y en el artículo "Intento de reconstrucción de procesos semánticos del náhuatl".⁷

Precisión del tema de la polémica

En su estado actual la polémica tiene como tema el valor de *ixtli* en la metáfora *ixtli*, *yollotl*. El significado metafórico total del difrasismo no es tema de polémica; la discusión gira solamente en torno a *ixtli* en su carácter de componente de la metáfora.

Según León-Portilla *ixtli* conserva en el tropo su polivalencia

³ *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 21, 1991.

⁴ *Caravelle. Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Bresilien*, núm. 59, 1992.

⁵ La titula "Pluralidad de connotaciones de *ixtli*" y abarca de la página 43 a la 49 del ensayo. En cambio lo que es estrictamente la continuación de la polémica va sólo de la página 42 a la mitad de la 43.

⁶ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología* . . . , 2 vols., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1980. Trato del significado de *ixtli* principalmente en vol. I, p. 184, 207 y 213-215, y en vol. II, p. 166 y 210-211.

⁷ Alfredo López Austin, "Intento de reconstrucción de procesos semánticos del náhuatl", *Anales de Antropología*, vol. 15, 1978, p. 165-183.

original. Según yo *ixtli* precisa en el tropo su significado primario de "ojo" para pasar al de "percepción".

Mi disensión original de la opinión de León-Portilla tiene dos bases: primera, la interpretación que hicieron de *ixtli* —en tanto parte del tropo— los hablantes de náhuatl que en el siglo XVI fueron informantes de Sahagún; segunda, la relación lógica, directa, entre esta interpretación y el sentido metafórico del tropo.⁸

Los nuevos argumentos de León-Portilla

León-Portilla sigue suponiendo que la polisemia de *ixtli* pasó al tropo *ixtli, yollotl*.

En su reciente ensayo no se refiere puntualmente a su alegato anterior, sino que proporciona dos nuevos argumentos:

1. Fray Andrés de Olmos registra en su *Arte de la lengua mexicana* el tropo *ahniquittaznequi in ixtli, yollotli; yn xayacatl, yn izcalli*. El significado metafórico del tropo es "no quiero ser aconsejado". León-Portilla da como significado literal "no quiero ver el rostro, el corazón; la cara, la cordura".

León-Portilla sostiene que en este tropo *ixtli* significa "rostro" porque es equivalente (como primera palabra del primer tropo) con *xayacatl*, "cara", (primera palabra del segundo tropo), así como *yollotl*, "corazón", (segunda palabra del primer tropo) es equivalente a *izcalli*, "cordura", (segunda palabra del segundo tropo).

Según León-Portilla la relación entre *izcalli* y *yollotl* se descubre debido a que tanto *izcalli* como *yollomatiliztli* significan "prudencia, cordura", y a que *yollomatiliztli* tiene en su composición la palabra *yollotl*.

2. Existe en el *Chilam Balam de Tizimín* el tropo equivalente a *ixtli, yollotl*. Se encuentra en la frase *Ma mac bin u toc u ba t u halal can yahaulil, ti u ich, y etel u pucikal i*. Edmonson traduce esta frase como "Nadie escapará de las enseñanzas del señorío, que es su rostro, su corazón".⁹ En la frase *ich* equivale a *ixtli* y *pucikal* a *yollotl*.

⁸ López Austin, *Cuerpo humano e ideología* . . . , vol. I, p. 214-215.

⁹ Munro S. Edmonson, *The ancient future of the Itza. The Book of Chilam Ba-*

El paso de la polisemia

La construcción de un dicho —un adagio, un refrán, una sentencia— no supone necesariamente que pasen a la expresión las características polisémicas de las palabras que lo componen.

Pongamos, para mayor claridad, un ejemplo en español. La palabra "corriente" significa "sabido", "cierto", "admitido comúnmente", "persona de trato llano y familiar", "movimiento de traslación continuado y permanente o accidental de las aguas de un río o del mar, en dirección determinada", etcétera. Pero en el dicho "Camarón que se duerme se lo lleva la corriente", la palabra "corriente" pierde su riqueza de significados y adquiere un sentido preciso.

La traducción de Edmonson

El argumento basado en el texto maya no es válido. Edmonson tradujo la palabra *ich* como "rostro"; pero en igual forma pudo haberla traducido como "ojo". En efecto, *ich*, según el *Diccionario maya Cordemex*, tiene entre sus diversas acepciones la de "ojo".¹⁰ Dado el parentesco metafórico entre el náhuatl y el maya, ambos casos son iguales en toda su extensión.

El tropo de Olmos

El argumento basado en el tropo de Olmos no es sólido. Enumero mis razones:

1. Los difrasismos suelen formarse a partir del juego del par de componentes de la metáfora; el juego los relaciona entre sí como complementarios. El complemento puede ser de distintos ti-

lam of Tizimin, trad. y notas de Munro S. Edmonson, Austin, Texas University Press, 1982, p. 61.

¹⁰ Alfredo Barrera Vásquez (director), Juan Ramón Bastarrachea Manzano, William Brito Sansores (redactores), Refugio Vermont Salas, David Dzul Góngora y Domingo Dzul Poot (colaboradores), *Diccionario maya Cordemex*, Mérida, Yucatán, Ediciones Cordemex, 1980, primera parte, p. 262.

pos: de contrarios, asociados, simétricos, etcétera. El vínculo entre ambas partes no es una mera yuxtaposición de paralelos.

2. La relación entre ambos componentes del difrasismo se da en el nivel del significado de la metáfora. En el caso del tropo registrado por Olmos, debe buscarse la correspondencia en el significado metafórico del par formado por:

- a. *ixtli, yollotli*
- b. *xayacatl, izcalli*

León-Portilla sostiene, en cambio, que hay una yuxtaposición por mitades en cada uno de los dos componentes de la metáfora.

3. El significado de uno de los términos no es claro. El sustantivo *izcalli* no aparece ni en el vocabulario de Molina ni en el de Siméon,¹¹ y la traducción a partir de los elementos que componen la palabra la hace polisémica. En efecto, *izcalli* puede significar "animación", "reanimación", "crecimiento", "presencia" o "desarrollo" aparte del significado de "cordura" que señala León-Portilla.

4. Si supusiéramos que en el tropo *izcalli* tiene como significado "animación", "presencia", "crecimiento" o "desarrollo", habría en la metáfora de Olmos un perfecto complemento en el nivel metafórico:

la personalidad humana en su aspecto interno
la personalidad humana en su aspecto externo

En efecto, la mitad *ixtli, yollotl* se refiere en su conjunto a los elementos internos de la personalidad humana. Su primer componente, *ixtli*, se refiere a la capacidad de percepción; su segundo componente, *yollotl*, a la comprensión y al sentimiento.¹²

En su segundo componente *xayácatl* es "rostro", mientras que

¹¹ Fray Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944. Rémi Siméon, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, trad. de Josefina Oliva de Coll, México, Siglo Veintiuno Editores, 1977. En este último vocabulario se encuentra *izcalli* únicamente como nombre del mes del año.

¹² Véase López Austin, *Cuerpo humano e ideología...*, vol. I, p. 207-208 y 213-215.

izcalli pudiera tener el significado de "aspecto magnificente", "presencia notable" o "autoridad manifiesta".

5. Es muy difícil aceptar que *izcalli* sea un término paralelo a *yollotl* a partir del razonamiento de que *izcalli* significa "cordura" y de que la palabra *yollomatiliztli* tiene como uno de sus componentes la palabra *yollotl*. Esto es alargar demasiado las relaciones.

Nuevamente los argumentos de León-Portilla no son suficientes.

Me retiro del debate

La polémica intelectual tiene un gran atractivo. Es un ejercicio lúdico que —aparte de su utilidad para el desarrollo del pensamiento— anima con sus retos y sus riesgos. Es un juego de ingenio y saber. Sin embargo, como todo juego, tiene reglas tácitas, y si éstas no se cumplen el disfrute puede convertirse en hastío.

Esta polémica se ha tornado hastiosa, y enumero cuatro razones que han contribuido a ello:

a. No se ha fincado el debate en una sola publicación a fin de que tanto los participantes como los lectores podamos seguir fácilmente los argumentos, paso a paso.

b. No se ha respetado la correcta alternancia de las participaciones. Por el contrario, aprovechando su posición como miembro de los comités editoriales de las revistas, León-Portilla no sólo se ha enterado de las respuestas de sus contrarios antes de la publicación, sino que ha adelantado su propia contestación para que aparezca de inmediato su respuesta en el mismo número.¹³ Tal práctica da ventaja a uno de los contendientes y vicia por ello la polémica, pues ya no se trata de un mero juego de ingenio y saber, sino de un manejo asimétrico de los tiempos.

c. No se ha dado respuesta a todos los argumentos del contrario. Esto puede decepcionar a los lectores y al autor de los argumentos. El deber de cada contendiente es responder a lo planteado por el contrario, aun en el caso de tener que reconocer un error. Así lo hice desde mi primera intervención. He respondido a cada argumento, y como el primero de León-Portilla fue válido,

¹³ Esta práctica de León-Portilla puede verse en el número 33 de *Cuadernos Americanos* y en el núm. 59 de *Caravelle*.

empecé por admitir que yo estaba equivocado. Mis argumentos, en cambio, han sido obviados. Invito al lector a que analice todo lo que se ha planteado a lo largo de esta polémica.

d. El tema de la polémica se va desvaneciendo. De ocho páginas que tiene la última intervención de León-Portilla, sólo una y media son pertinentes. Esto no sólo desanima a los participantes y a los lectores interesados, sino que puede confundir al lector menos cauto, haciéndole creer que todo el texto es parte del debate.

ABSTRACT

In a review of the book *Literatura nahuatl* by Amos Segala, Miguel León-Portilla refers to two assertions of the book *Cuerpo humano e ideología* by Alfredo López Austin. The first is the criticism of the philological interpretation of the word "tlacatl", and the second is the answer to the criticism that López Austin himself makes of his translation "ixtli, yollotli".

In this article López Austin accepts the criticism of his philological analysis of "tlacatl", about which he himself had previously raised doubt. With regards to the second point, he strengthens his criticism of the translation that León-Portilla makes of "ixtli, yollotli", and demonstrates, point by point, that none of the many examples that León-Portilla gives to verify his interpretation are valid.

Finally, López Austin affirms that reconstructions of ancient Nahuatl thought based on mere philological analysis are weak and often false, especially when errors and misuses of analyses exist. He takes as an example an elaborate explanation which begins with a simple word, "ixtlamachiliztli", upon which León-Portilla based his analysis to construct an entire so-called philosophical concept of education that he attributed to the ancient Nahuas. León-Portilla made an incorrect analysis of "ixtlamachiliztli", omitted elements of the word, strayed from the common usage of the term, did not take into account that a translation which reaffirms the correct interpretation appeared in the text, and, as if that weren't enough, did not translate text in which appeared both terms. In spite of all this, the false interpretation of the term "ixtlamachiliztli" has led to a so-called philosophical concept of prehispanic education that has been made known extensively by León-Portilla and has been accepted by the lay public.